



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Narrativas de estudiantes normalistas sobre cómo perciben y asumen su formación

**José Lino Martínez Martínez**  
Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato

Área temática 08. Procesos de formación.  
Línea temática: Procesos formativos de alumnos.



### Resumen

Se presenta un reporte parcial de una investigación que pretende recuperar interpretativa y comprensivamente algunas narrativas de estudiantes normalistas, quienes, a través de entrevistas dan cuenta de cómo perciben, viven y asumen su formación en la Escuela Normal Superior de Guanajuato. A los estudiantes entrevistados se les preguntó ¿Qué es para ti la formación? ¿Cómo la vives? Se analizaron las respuestas tratando de recuperar los significados y el sentido que atribuyen los estudiantes a sus vivencias durante su formación.

La lectura e interpretación se hizo desde una visión apoyada en la sociología comprensiva (Schütz) y a partir de una noción antropológica humanista (Bouché et al) y una visión de la pedagogía centrada en la persona (März), que ve la formación como un proceso autogestivo y autodeterminante (Ferry).

Las vidas de los estudiantes normalistas son proyectos en construcción y en desarrollo. Son representaciones activas en la conciencia, que surgen, se hacen presentes ante las circunstancias y los encuentros consigo mismos y con los otros, se fortalecen, se convierten en significados que aportan sentido a unas vidas subjetivas y personales.

## Introducción

El presente texto constituye un reporte parcial de aportes de un proyecto de investigación más amplio que pretende recuperar y estudiar interpretativa y comprensivamente algunas narrativas de las experiencias de estudiantes normalistas a través de la información que ellos mismos han expresado en entrevistas con el autor.

El proyecto de investigación se formuló en torno a dos ejes de estructuración: el proceso en el que se construye y se produce la formación, y las prácticas docentes de los normalistas. La construcción teórica se formuló con el enfoque antropológico humanista y con la visión de la pedagogía centrada en la persona.

Como población y contexto institucional del estudio, se trabajó con estudiantes de la Licenciatura en Educación Secundaria de la Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato. Las entrevistas versaron sobre las experiencias y vivencias de los estudiantes normalistas durante su proceso formativo, sobre lo que significa para ellos su formación y la manera en que la viven, así como el desarrollo de las prácticas docentes y los significados que les atribuyen directamente o que pueden inferirse de las acciones observadas y registradas, o de las expresiones significativas en sus discursos y en las evidencias obtenidas en las acciones y en los procesos de las prácticas docentes.

Se realizaron 32 entrevistas y 10 sesiones de observación en aula, de las cuales se obtuvieron 24 transcripciones de entrevistas y seis registros de observación. Representan una gran cantidad de información de la cual he seleccionado solo algunos fragmentos que se han considerado relevantes. Está de más decir que aún hay mucha información importante que puede seguir siendo analizada e interpretada. Todas las citas incluidas en los apartados de este capítulo son textuales y se han conservado las formas originales de cada transcripción. En las referencias, se da cuenta que se trata de una entrevista (E) numerada como 1, 2..., seguida de las iniciales que identifican a la (al) estudiante (No corresponden a los nombres reales por tratarse de datos personales), y la fecha abreviada de la entrevista.

## Desarrollo

Se les preguntó a los estudiantes ¿Qué es para ti la formación? ¿Cómo la vives? La mayoría respondieron haciendo referencia a algo conocido, tal vez, difícil de definir y conceptualizar teóricamente; pero, algo que, definitivamente, parece ser del dominio común.

Para muchos estudiantes la formación “es un proceso”. Un proceso que comenzó en muchos casos desde la infancia, en la convivencia con maestros. cuando se fue despertando el atractivo y el gusto, “[...] el impacto que tienen los maestros en las personas y... y no sé. De alguna manera quisiera causar ese mismo impacto. [...] creo que es muy importante el papel del maestro en la vida de...” (E1J210217). Parece haber una noción implícita de la formación sustentada en el contacto humano y la acción formativa como “impacto personal”.

Luego vienen las decisiones y las elecciones. La primera es decidirse a ser maestra o maestro, también hay que decidir entre adolescentes de secundaria o niños de primaria y, en seguida, la especialidad. “Me dije: No pues aquí me gusta más, este, el nivel, el convivir ya con adolescentes... se me facilita más que con niños, entonces [...] y luego ya después elegí la especialidad...” (E1J210217).

¿Cómo deciden? Algunas veces es producto de la reflexión y del autoconocimiento:

Yo lo veo como en el nivel de pensamiento, Pues es que los niños, es más de paciencia, de... y modular quizá un poco más el lenguaje, [...] lo que vaya a decirles no vaya a interferir en algo, no sé... Pienso que es algo de muchísimo más cuidado. ¿cómo le hablo al niño? O sea, no, otro mundo... Igual debe ser así en los adolescentes; pero que ya están un poco más abiertos... Ya hay un poco más de disponibilidad hacia un diálogo... Yo lo veo desde, desde esta perspectiva...se me facilita más esa parte de dialogar, de platicar, de llegar a un acuerdo así... (E1J210217).

El proceso de la formación pasa por el autoconocimiento, el “reconocimiento a mí misma, primero saber qué es lo que quiero yo, este... saber que soy un ser humano, igual que mis c... mis estudiantes” (E1J210217). A veces pasa por la incertidumbre que generan los cambios. “Yo al principio, cuando llegué aquí sí estaba muy perdida... o sea, fue... separarme de mis papás, este... pues sí,, hacerme independiente, Fue muy difícil...” (E1J210217).

La formación no se da a saltos ni en un momento determinado, “[...]la formación la vamos haciendo siempre, no nada más de que estás en la normal, sino ya en el trabajo, en la vida diaria, estás formándote siempre, dejas de formarte hasta que te mueras. Creo que la vida, las cosas, todo el desarrollo, todo el contexto influye muchísimo en tu aprendizaje, en tu formación” (E1MAAR180917).

En los dos casos anteriores, está muy claro y es evidente que las (los) estudiantes normalistas están tomando conciencia de su situación, de quién es cada una (cada uno), y que al entrar en la normal reinterpretan su situación y hacen los ajustes necesarios a sus vidas para esta nueva etapa en su desarrollo, en su formación, para luego comenzar a realizar las acciones de cambio y transformación de su vida y de su persona durante sus estudios.

Este proceso de tres etapas es similar al propuesto por Dilthey para explicar el despertar, la formación de nuestro yo. “Califica a la primera de “autognosis”, que consiste en tomar conciencia de uno mismo como alguien que debe decidir sobre su propia vida, planteándose como objetivo su autoposesión” (Citado por García, 2002). Lo hacen los normalistas al elegir y decidir sus estudios y su carrera, al ingresar a la Normal Superior.

“En la segunda etapa, de carácter “hermenéutico”, reconstruimos nuestros esquemas de pensamiento y de valoración” (García, 2002). Los estudiantes normalistas interpretan su nueva realidad en la escuela normal, para muchos es alejarse de su familia, vivir en otra ciudad (Guanajuato), identificar nuevas exigencias y condiciones de vida. “Es decir, nos contamos nuestra propia historia buscando el origen de nuestros presupuestos cognoscitivos y evaluativos, intentando analizar las experiencias personales que nos han llevado a asumirlos”

(García, 2002). Los estudiantes hacen acopio de lo aprendido en sus etapas anteriores para hacer frente a las nuevas circunstancias, a nuevos compañeros, nuevos maestros, etc.

“A partir de las respuestas dadas a dichas cuestiones en la investigación hermenéutica, en la tercera etapa “reconstruimos” nuestra idea de nosotros mismos, asumimos valoraciones, actitudes y nuestra concepción del mundo” (García, 2002) Los estudiantes normalistas comienzan a trazar sus planes de acción para responder a las nuevas circunstancias en los estudios de licenciatura. El cambio de vida, ha comenzado y comienzan también los cambios personales gestionados en su interior por ellos mismos.

El autoconocimiento es también un proceso de autocomprensión. Se hacen objetos de observación de sí mismos a medida que recuperan vivencias y las hacen significativas al fijar su mirada en los contenidos y en los aspectos de esas vivencias. No es el sentido común compartido, sino el hecho de traer las experiencias a la consciencia y vivenciarlas como algo que tiene significado, el significado que cobran en su vida personal. Así van construyendo su propia identidad como personas y como profesionales. La revivencia (Schütz) los pone también ante el proyecto de ser, de ser la persona o el maestro que quieren ser. Escuchar a los estudiantes normalistas es una forma de entrar en su subjetividad. Su discurso abre un acceso, no tanto para ver hechos físicos externos, sino para acceder a su mundo interior que fluye en la duración personal.

Esta reconstrucción es cada vez más fina y compleja. A los normalistas les llevará años de acciones y cambios personales; para algunos serán los cuatro años de estudios, y más. “A partir de las primeras ideas sobre la realidad que nos rodea (la de la escuela normal, nuevas responsabilidades, nuevos amigos y compañeros), reorganizamos nuestra vida articulándola con la nueva información que hemos ido adquiriendo y con el ideal de felicidad o vida lograda (la función educativa y de docencia que empiezan a asumir los normalistas como futura profesión que comienza a ser interiorizada) que nos forjamos para nosotros mismos” (Esteve, Puig Rovira y Romañá, 1995, citado por García, 2002).

Esta tercera etapa se hace explícita en muchos de los relatos de los entrevistados. Miriam da cuenta de ello de la siguiente manera:

[...] porque todo el tiempo estar con la familia y de repente cambiarnos y nada más vernos un fin de semana, entonces era un proceso que todavía no me adaptaba, y ya, después del año es cuando logro adaptarme y desde el inicio dije... me formé metas de decir: -pues voy a sacar provecho de lo que aquí me van a proporcionar y, obviamente, sé que en algunos momentos me voy a equivocar, pero también quiero aprender de esas equivocaciones...

Entonces dije: -Quiero sacar bien la Normal, quiero que mi documento recepcional sea una buena investigación, ya desde el inicio, cuando nos empiezan a dar la parte introductoria de todo el trabajo que se va a desarrollar desde las prácticas, documento recepcional, en fin, una serie de actividades... Pues como que ya me visualizaba en dichas metas y, obviamente, este algo que me gustó de la Normal, lo que

me permitió es que no solamente me podía acercar a los maestros que eran del área de Historia, sino que también tuve la oportunidad de acercarme con los demás maestros de Español, Matemáticas, etc. Es algo que me gustó mucho por esa parte...

[...] entonces, este, pues, Ni modo –dije- sí me va a costar mucho trabajo, pero de aquí es de donde nace la vocación –dije-, y no me voy a rendir y ni modo –dije-, hay que seguirle, ellos no tienen la culpa (de que no haya condiciones materiales), nosotros como maestros tampoco tenemos la culpa, entonces no va a solucionar nada el que le echemos la bolita al gobierno, que le echemos la bolita a esto otro, o sea, al contrario, tenemos que trabajar más para sacar adelante a los alumnos y la escuela...

Considero algo que aprendí mucho en la Normal, es que me abrió el panorama y aceptar las oportunidades, a “inténtalo”. Incluso recuerdo un maestro que me dijo: -¿Sabes qué? Intenta hacer las cosas, sí, todos tenemos miedos, todos tenemos miedo a equivocarnos, pero inténtalo, porque de lo contrario no vas a saber si fue bueno o no lo fue y lo mejor es que te queda la experiencia, sea bueno o sea malo, pero siempre intenta las cosas, siempre inténtalo, inténtalo... Entonces esa parte, al momento en que me lo dice, pues quedó muy grabado en mí... (E1M210616).

Vicente O. ha tenido que trabajar contra su impaciencia y su intolerancia:

[...] cómo me va a ir a mí, soy muy impaciente, no voy a tolerar esto... Fue en Romita, en la comunidad de Tejamanil, era un grupo pues todavía tranquilo, no eran muchachos maliciosos, entonces me sentí muy tranquilo, hubo situaciones que... en las que sí dije: A ver, ahora sí, aquí me voy a probar a ver qué tanto soy paciente y qué tanto no, y la verdad estoy muy satisfecho con el trabajo que realicé en mi primera jornada, para nada me impacienté, en ningún momento grité o salí de control de mí mismo...

[...] la Escuela Normal Superior me ha ayudado a que esta debilidad pues haya ido erradicando poco a poco, no considero que ya no la tenga, pero creo que ahora sé manejarla... (E1V0150418).

Así se fue haciendo dueño de sí mismo, responsable de sus acciones y de las decisiones tomadas. También es importante el esfuerzo personal y el hecho de ir asumiendo responsabilidades ante los cambios. Con la reflexión y la decisión, los cambios externos se convierten en cambios internos:

El hecho de venirme de mi pueblo aquí a Guanajuato pues sí me ha formado. Pues se crea más... creamos más responsabilidades, tenemos que asistir a la escuela por nosotros mismos, hacer todo por nosotros mismos y en la prepa pues siempre mi mamá ahí, como quien dice, ahí insistiéndome y acá no, acá pues solo soy yo. [...] cuestión de medir bien mi tiempo, levantarme un poquito más temprano y ningún problema. Me siento más responsable (E1GAC220416).

Otra idea importante en la formación es la visión del futuro, incertidumbre (¿temor?) frente al examen de oposición, acompañada de la seguridad de emprender el estudio de una maestría o abrir un negocio. La seguridad del punto hasta donde se ha avanzado.

Al principio de este ciclo, cuando comencé con el documento fue muy difícil y sí la inseguridad fue muy... se vio mucho en mí. Porque no tenía el panorama así completo de lo que significaba hacer un documento recepcional. Estaba desubicada completamente,, [...]. Ahora en este tiempo creo que estoy más segura; sé de lo que estoy hablando, sé lo que he hecho, lo que hice para lo del documento (E1J210217).

No hay duda de que se están formando para ejercer la docencia como función o tarea central. Hay otras funciones en el imaginario normalista; pero lo esencial es ser guías del aprendizaje. No se percibe la educación o la formación de los adolescentes, tal vez está implícita en la docencia.

Formación docente... Supongo que es el... proceso que se da para poder llegar a ser un, un guía... Bueno, porque, a fin de cuentas, los profesores son un guía, ayudan al estudiante a que alcance el conocimiento, a que lo use, a que lo maneje. Entonces yo creo que sí, para eso nos formamos, para ser guías del conocimiento... (pausa) Bueno, implica muchas co... no solo somos guías, aunque no lo hayamos aprendido aquí, no sé, como... como psicólogos, como diseñadores, porque hay que diseñar mucho material para que... para que los alumnos se interesen y en cuanto psicólogos, muchos de ellos, este... tienen la confianza de acercarse a su maestro para platicarle algún problema y quieren... piden consejos, ayuda... Mm... también como gestores... no sé, como muchas cosas (E1CHP150317).

Con esta participación se deja abierta la necesidad y la posibilidad de una formación pedagógica como educadores. Los estudiantes normalistas parecen intuirlo y queda evidente un cierto vacío en su formación. Están conscientes de su tarea docente, de su función didáctica; pero no lo están tanto respecto a la función pedagógica, formativa. Ellos lo expresan de distintas maneras... "Porque ser maestro implica muchas cosas, no nada más ir a enseñar en la escuela, no sé, implica mucho más, implica conocer a los alumnos, conocer a su familia, conocer la comunidad, conocer muchas cosas que a veces uno ni piensa..." (E1RTR010316).

En una segunda entrevista el estudiante Roberto se extiende un poco más, llega a hablar de valores y de compromiso:

[...] eso se enseña o se transmite con el ejemplo, el principal compromiso del maestro es enseñar a través del ejemplo en la función educadora... el educador los forja como personas, eso es para mí. [...] tenemos que cumplir con lo que se nos está pidiendo, eso es ser profesional. [...] también un profesional implica que se está evaluando y que está verificando que tiene esa... Y aparte de nada, tiene que estar mostrando resultados en los estudiantes.

[...] uno tiene que quedar bien consigo mismo, uno se da cuenta si hace su trabajo bien o no lo hace bien, entonces para qué tapar el sol con un dedo, de decir que soy y que hago y que vuelvo si yo sé que no lo estoy haciendo, pues el primer compromiso es con uno mismo (E2RTR090316).

Algunos estudiantes abordaron el tema de la formación profesional; pero no parece existir una noción analizada explícitamente, aunque parecen intuir algunos elementos fundamentales como el servicio a la sociedad. Hablan mucho de compromiso y de responsabilidad, aunque no llegan a definirlos. A pregunta expresa en una segunda entrevista, Gerardo Ángel, responde que ser docente profesional es, ante todo, “...dominar bien los contenidos, saberlos, estudiarlos y practicarlos y mostrar una actitud correcta ante los alumnos, marcar siempre el respeto entre maestro y alumno” (E2GAC220416).

Interrogado luego sobre cuáles podrían ser los indicadores de que alguien se está preparando para ser profesional de la docencia, sintetiza:

...que sus calificaciones estén altas, que sea cumplido, que entregue trabajos, que en sus prácticas se vea, porque los maestros van a observar la práctica también del alumno en formación docente... [...] ver el grupo que trabaja, el alumno se expresa del maestro luego luego, lo cataloga, si es bueno, es malo, es estricto, es así (E1GAC220416).

Para otros estudiantes, la formación está relacionada con su proyecto de vida, aunque predominan las visiones a corto y mediano plazo. Su primera meta es concluir sus estudios de licenciatura y presentar el examen de oposición para obtener un puesto de trabajo docente. Solo cuando se les pide anticipar una visión a diez o veinte años hablan de estudiar una segunda carrera o estudiar una maestría. Llama la atención que no visualizan una larga permanencia en la enseñanza. Tal vez su visión está concentrada en su incorporación a la docencia. Varios de ellos manifiestan que no se visualizan, o definitivamente no consideran el interés por puestos directivos en la educación.

Los referentes externos ayudan a comprender el proceso de la formación; pero en sus discursos queda evidente el cambio personal que se va produciendo gradualmente, el cambio de actitudes y perspectivas sobre el mundo exterior e interior, la autoconciencia, la acción personal sobre sí mismos, la reflexión, la construcción y fijación de metas, el diálogo y el trabajo colaborativo y comunitario, los esfuerzos deliberados orientados a la transformación que poco a poco los convertirá en docentes profesionales, factores todos, de la formación.

## Reflexiones sobre la relevancia de la noción de formación

Desde el enfoque filosófico sobre la formación, asumido en el proyecto, el ser humano solo se entiende como proceso, como existencia y como tarea de cada uno. El ser hombre y el formarse como hombre es, en definitiva, asunto de cada cual, y nadie lo puede hacer por otro. Lo que genera el resultado de la formación, es esta determinación o autodeterminación personal; pero también es causa eficiente vicaria la ayuda que le ofrezcan los demás, mediante acciones intencionales y medios puestos a su alcance para realizar la formación;

se trata de sujetos coadyuvantes, de agentes extrínsecos que suministran lo que el propio sujeto, y únicamente por su acción intrínseca puede convertir en acto, la propia formación.

Para el pedagogo März (1968), “la formación no es una intervención configuradora de otro ni el resultado de esta intervención: la formación solo puede entenderse como autoformación de la persona. El hombre formado es, como dice, citando a Pestalozzi, obra de sí mismo. (No obstante) la formación, como realización de sí mismo, sería imposible sin la ayuda biológica y dialógica de los demás. Y esta ayuda no es otra cosa que la educación” (März, 1968).

En este sentido parece coincidir Gilles Ferry, cuando afirma:

Una formación no se recibe, Nadie puede formar a otro. No se puede hablar de un formador y de un formado. Hablar de un formador y de un formado es afirmar que hay un polo activo, el formador, y un polo pasivo, aquel que es formado. [...] Nadie forma a otro. El individuo **se forma** (sic), es él quien encuentra su forma, es él quien se desarrolla, diría, de forma en forma. Entonces, lo que quiero decir es que el sujeto se forma solo y por sus propios medios (Ferry, 1997: 54)

En las narrativas de los estudiantes normalistas se puede percibir que, en lo personal, al parecer, no hay un camino o trayecto único de formación, más allá de las prescripciones curriculares, sino que cada camino personal se traza al momento de vivirlo, puesto que cada camino se traza, se construye y se recorre una sola vez.

Desde el enfoque de la antropología y de la pedagogía, un elemento fundamental en el proceso de la formación es la capacidad de formular y plantear metas y objetivos. La reflexión no solo permite ver hacia el pasado; también permite prever y diseñar el futuro próximo o mediato. Son los objetivos y las metas los mejores indicadores para dar cuenta del proceso de la formación y de los avances en el mismo. Ferry ve en las metas, el principal medio de transformación y de cambio, de innovación y de renovación, y esto ocurre en las instituciones y en los procesos personales de la formación: se construyen.

## Conclusiones

Lo que se ha pretendido validar son historias personales y únicas, irrepetibles e irreproducibles; han sido las experiencias y vivencias de cada uno lo que se ha podido recuperar. Hemos (permítaseme incluir aquí a los lectores) acompañado a algunos estudiantes normalistas durante algunos momentos de sus vidas, que han compartido a través de sus acciones y de sus palabras. Un acompañamiento que ha permitido compartir momentos en sus trayectorias de construcción y desarrollo personal, tal vez, instantáneas de sus procesos, prácticas en acción, proyecciones de conciencia, expresiones verbales pensadas y formuladas con intencionalidad, que han dejado ver aspectos de su interioridad.



A la interpretación del sentido del lenguaje y de la comprensión del mundo interior de las personas, se ha añadido el propósito de abarcar el objeto del estudio, la creación y construcción de significados sobre la formación.

Se partió del supuesto, o, mejor dicho, del hecho evidente de que los estudiantes reflexionaban al hablar y construían significados que pudieron haber sido o no identificados por el intérprete; pero que, en todo caso, ahí están y pueden seguir siendo leídos, recuperados y comprendidos. Se asume claramente que muchas vivencias y muchos otros posibles significados construidos y por construir por parte de los estudiantes quedaron sin ser expresados o adoptaron formas no percibidas en el estudio.

Las vidas de los estudiantes normalistas son proyectos en construcción y en desarrollo. Son representaciones activas en la conciencia, que surgen, se hacen presentes ante las circunstancias y los encuentros consigo mismos y con los otros, se fortalecen, se convierten en significados que aportan sentido a unas vidas subjetivas y personales. Los detonantes de esas representaciones son diversos, a veces son los alumnos, a veces es la materia que gusta o interesa, a veces es el modelo inspirador de una maestra o de un maestro que hacen ver la variedad y riqueza de las experiencias; pero siempre es la vivencia que revive por la reflexión. Hasta cuando no hay explicación y se llega a la conclusión de que “la carrera me escogió a mí, yo no le escogí, ella me escogió a mí” (E1YN 210616).

Se puede decir entonces que el proceso personal de la formación consiste en la acción de desarrollar y adquirir rasgos que caracterizan al individuo y que lo conforman como persona y como docente a través de la incorporación de valores culturales desarrollados a su vez en el contexto de una sociedad. Se sustenta en el conocimiento de sí mismo del propio individuo y se produce en la autoconsciencia y en la reflexión, en un todo integrado que lo lleva a convertirse en persona formada. Las claves de la formación son entonces, el proceso de acción y desarrollo personal, que responde a un proyecto y concepción de ser humano y de docente; la propuesta social y cultural de la sociedad en la que se inserta la persona, las ayudas o dispositivos que la sociedad le ofrece y pone a su disposición para facilitar y apoyar dicho proceso de formación.

## Referencias

- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- García A. M. (2002). *Etnocentrismo, relativismo cultural y pluralismo. Multiculturalismo, identidad cultural y globalización*. En: Bouché P. H., García A. M. Quintana C. J. M. y Ruiz C. M. (2002). *Antropología de la educación*. Madrid: Síntesis.
- März, F. (1968). *Introducción a la pedagogía*. Salamanca: Sígueme.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.